

rió á los de Chucuito, quienes le dieron obediencia, como también los de Ilavi, Juli, Pomata y Cepita, y otros hasta el desagüe del gran lago Titi-kaka. Mostróse afable con todos, hízoles muchas mercedes y dádivas, como á los otros; y despedido el ejército, pasó allí el invierno próximo, ocupándose personalmente en instruir á esos pueblos. Por el verano siguiente envió desde aquel país con diez mil hombres de guerra, cuatro maestros de campo, y por su general á un hermano suyo, al poniente de donde estaban á la provincia llamada Hurin-Pakasa, los cuales redujeron á los que se hallaron en el espacio de veinte leguas, hasta la cordillera y sierra nevada, en cuya redención y enseñanza tardaron cerca de tres años, y volvieron á dar cuenta de todo al Inca, quien en ese tiempo se ocupaba en visitar su reino, y en mandar sacar nuevas acequias y hacer varios edificios como pósitos, puentes y caminos.

Vuelto el Inca Lloque Yupanqui á esta su corte con el general y capitanes, cesó en las conquistas, habiendo reducido, de norte á sud, más de cuarenta leguas de tierra, y de este á sud-este más de veinte y cinco, hasta la cordillera nevada. Gastó lo restante de su vida con quietud en beneficio de sus vasallos, y dictó providencias de gobierno. Envió á su hijo Maita Kapac, príncipe heredero, á visitar el reino por dos veces, acompañado de hombres ancianos, Y, ya cercano á la muerte, encargó al príncipe é infantes tratasen bien á los vasallos y que observasen las leyes, y á los jefes y curacas que obedeciesen al rey y mirasen por los pobres.

Habiendo reinado el Inca Lloque Yupanqui veinte y ocho años, murió en esta ciudad, casi á los 90 de su edad. Lloráronle en todo su reino con gran dolor y sentimiento, porque era muy querido de sus vasallos por sus excelentes virtudes. En su hermana y mujer legítima Mama Cahuana, natural de Huanta-uma, no dejó otro hijo varón más que el príncipe heredero Mayta Kapac, y dos ó tres hijas. En las concubinas dejó muchos hijos é hijas. Los descendientes que quedaron de esta casa fueron: Apu Condemayta, Orohuaranca, Apu Tisoc Condemayta, Conde Aucalli, Mayta Poryan, Kayan Yahuaysa, Paucar Yalli. Esta provincia ó parcialidad se llamó Hahuaiñin Aylo.

Mayta Kapac Inca, IV Rey del Cuzco.

Año de 1145 del Señor, y 103 de la monarquía del Cuzco, recibió la borla carmesí ó mascapaicha en esta corte y comenzó á reinar el Inca Mayta Capac, cuarto rey del Cuzco. Francisco Fernández de Córdova y fray Buenaventura Salinas, dicen se coronó con borla azul, manta encarnada, camiseta blanca y verde salpicada de mariposas carmesíes, que le llamaron el Melancólico, que fué muy valiente en las guerras. Todo es verosímil excepto lo de la borla azul. Gastó Mayta Kapoc un año en las exequias de su padre, según rito.

En 1147 salió á visitar el reino personalmente; pero no se sabe el tiempo que gastó en la visita; lo regular era un trienio. Vuelto al Cuzco, después de algunos meses salió el Inca con doce mil hombres hasta el Desaguadero del Titi-kaka; habiendo hecho grandes balsas para el ejército, redujeron grandes pueblos y el de Tiahuanaco, cuyos edificios y estatuas eran piedras de extraña grandeza y antigüedad, según refiere Pedro de Cieza León. Rindióle también vasallaje la provincia Atun Pacana, y pasando adelante llegaron á un pueblo grande llamado Kairabiri, cuyos habitantes se resistieron. Requirióles el Inca repetidas veces, y viendo que resistían les hizo guerra, en que murieron muchos; y los vencidos, echando por delante viejos, mujeres y niños, y los curacas con sogas al pescuezo pidieron perdón, y lo consiguieron de la clemencia del Inca con aumento de mercedes, lo que movió á otras provincias á darse espontáneamente; también se rindieron las de Cauquicura, Mallama y Huarina.

Marchando hacia el Cuzco, pasado el Desaguadero, envió desde Atun-colla toda la fuerza del ejército con cuatro maestros de campo al poniente de aquel pueblo, y dada esta providencia se vino al Cuzco. Ellos llegaron á una provincia dicha Chuchuna, en que siendo resistidos desde un fuerte por los del país, les pusieron cerco, sin dejarles de hacer continuos requerimientos de paz. Duró esta porfía más de cincuenta días, rindiéronse al fin, y los maestros les hicieron mercedes de honra y dádivas en nombre del Inca, á

quien enviaron cuenta de todo, pidiendo gente para poblar dos colonias, la que envió el Inca, y poblaron á Kuecuna, al pie de de la sierra donde habían hecho el fuerte, y á Moquehua. Y proveidas varias cosas de gobierno se volvieron al Cuzco, donde el Inca les recibió con mucha honra.

Pasados algunos años salió el Inca Mayta Kadae á proseguir las conquistas, y llegado á Pucará de Oma-suyo, pasó de allí al levante, y redujo sin resistencia alguna la provincia de Laricaja, de donde fué á otra dicha Sangabán, que también le rindió la obediencia, como así mismo la de Pacasa, que es parte de la que conquistó Lloqque Yupanqui. Llegó al camino real de Oma-suyo cerca del pueblo que llaman Huaycho, donde supo que adelante había gran número de gente para hacer la guerra. Fué el Inca á su demanda, saliéndole á defender el paso de un río nombrado Huicho trece ó catorce mil guerreros de diversos apellidos, que requeridos con la paz se mostraron más altivos. Dióse sangrienta batalla, en que se vieron vencidos los de Haicho y los Collas; fueron muchos los heridos y muertos más de seis mil, y de la parte del Inca murieron solo quinientos. Los rendidos pidieron perdón, hízoles mercedes el Inca, y les restituyó sus ritos y leyes, con cuyo ejemplar otros pueblos que tenían formados escuadrones para resistirle, los deshicieron, viniendo á su obediencia, que son todos los que había desde Huaycho hasta Callamarca, camino de los Charcas, al mediodía en treinta leguas.

De Callamarca pasó el Inca por el mismo camino otras veinte y cuatro leguas hasta la laguna de Paria, atrayendo á su dominio todos los pueblos que estaban á una y otra parte. Desde allí volvió hácia el levante á los Andes, y llegó al valle de Chuquiapu, en cuyo distrito mandó fundar muchos pueblos. Del valle de Caracutu fué hasta las faldas de la gran cordillera de los Antís, que dista más de treinta leguas del camino real de Uma-suyo. En toda esta jornada redujo poblaciones, dió ordenanzas y gastó el Inca Mayta Kapac tres años, y se volvió al Cuzco, donde fué recibido con gran fiesta y regocijo.

Habiendo descansado en el Cuzco dos ó tres años, salió á la conquista de Conti-suyo, y para que pasase el ejército

mandó hacer el puente de Apurimac, el cual hecho marchó el Inca con doce mil hombres. Causó tal admiración á los naturales la obra, que sola fué bastante para que sin contradicción le recibieran al Inca por señor muchas provincias, entre ellas la de Chumbivilcas, de veinte leguas de largo y más de diez de ancho, en el distrito de Conti-suyo. Solo en un pueblo nombrado Velille halló alguna resistencia, donde los naturales, habiendo hecho un fuerte fuera del pueblo, se recojieron en él. Mandóles cercar el Inca por todas partes, y á los doce ó trece días se rindieron y fueron perdonados por el Inca; quien de allí atravesó el despoblado de Cunti-suyo, que tiene diez y seis leguas de travesía, donde hallando un mal fango de tres leguas de ancho que impedía el paso al ejército, mandó hacer una calzada de piedras, trabajando el mismo Inca en dar la industria y ayudar á levantar las piedras grandes, la que se acabó en pocos días, con ser de seis varas de ancho y de alto.

Pasando por la calzada entró en una provincia nombrada Allka, donde salieron muchos de guerra á defender el paso, que era de asperísimas cuestas y malos caminos. Procedió el Inca con tanta prudencia, consejo y arte militar, que aunque se defendieron y murió mucha gente de una y otra parte, siempre fué ganando tierra á los enemigos, los cuales después de dos meses y más de resistencia se entregaron, y entró el Inca en el pueblo de Allka con grande triunfo. De allí pasó á otras provincias cuyos nombres son Tauarisma, Cotahuas, Pumatampa, Parihuana-kocha, que por síncope llaman los españoles Parinocochas. De Parihuana-kocha pasó adelante, y atravesó el despoblado de Coropuma, donde hay una eminentísima pirámide de nieve, que los naturales llaman Huaka, y la adoraban por su hermosura. Entró en la provincia llamada Aruni, y de allí á otra que dicen Collagua, que se extiende hasta el valle de Arequipa. Todas estas naciones y provincias redujo el Inca Mayta Kapac con mucha facilidad. En cada una pasó el tiempo necesario para el asiento y orden de buen gobierno. En el valle de Arequipa fundó cuatro ó cinco pueblos á uno de ellos llamó Chimpa, á otro Sacahuaya; y dejando en ellos gobernadores y ministros se vino al Cuzco, habiendo gastado en esta segunda conquista tres años, en los cuales redujo

cieron lo mismo que los de Pitic. El Inca anduvo por todos esos pueblos haciendo mercedes. Pasó á otra provincia llamada Aymará, y en un gran cerro que decían Mucansa halló multitud de armados para resistirle el paso y entrada. Cercóles el Inca, á quien después de un mes de resistencia se le rindieron los de Aymará, suplicándole conquistase á los de Uma-suyo, que eran sus enemigos, y les hacían mucho robos y daños. Admitióles el vasallaje, reservando á su arbitrio lo pedido en orden á sus disensiones. Al día siguiente vinieron los que se habían retirado, que eran más de doce mil, y puestos de rodillas se entregaron por sus vasallos, presentándole oro, plata, plomo y otras cosas de aquella tierra. Recibióles el Inca con la acostumbrada clemencia y mandó proveerles de ministros.

De allí pasó al pueblo de Huaquirca de la misma provincia Aymará, de donde mandó mensajeros á los de Uma-suyo, á que compareciesen en su presencia sobre las discordias con los de Aymará, y para darles leyes y ordenanzas. Los curacas de Uma-suyo respondieron no necesitaban al Inca para ir adonde estaba, y que él fuese á sus tierras á buscarles, donde aguardaban con las armas en las manos, que no sabían si era hijo del Sol, ni que éste fuese dios, pues ellos tenían sus dioses, y en cuanto á sus leyes y pramágicas las diesen á otros, porque no querían más leyes que las armas; y que si aguardaba otra respuesta se la darían en el campo como valientes soldados. El Inca, caminando de día y de noche con ocho mil soldados, se puso en muy breve tiempo en la provincia de Uma-suyo, donde no le esperaban en más de un mes, así por el numeroso ejército, como por otras dificultades, máxima que observó el César contra Pompeyo, y la canta Lucano,

*Dum trepidant nulla formatæ robore partes
Tolle moras: semper nocu t differre paratis.*

Pero fué más con ánimo de atemorizarlos que de hacerles guerra. Los de Uma-suyo desprevenidos pidieron perdón, confesando al Inca por hijo del Sol. Recibióles benigno, remitiéndoles lo pasado, instruyéndoles en sus leyes, y ellos las abrazaron, y dejando sus propios ídolos tributaron

culto al Sol. Pasó el Inca al pueblo llamado Chiquirque, donde, para obviar discordias entre las dos provincias, mandó echar mojones, que fueron los primeros que se pusieron en este reino. Y habiendo impuesto leyes y ordenanzas en aquellas provincias, se volvió Kapac Yupanqui al Cuzco, donde entró en forma de triunfo en sus andas de oro y á hombros de curacas y la gente noble de las tres provincias nuevamente ganadas, á quienes rodeaban los capitanes y la gente de guerra en orden militar y escuadrones por antigüedades. Salió la ciudad á recibirle con bailes y cantares como era costumbre. Duró esta conquista cerca de tres años hasta 1183, y estuvo quieto el rey gobernando esta ciudad cuatro años hasta 1187, en que mandó prevenir bastimentos, armas y gente para el siguiente año.

Año de 1188 envió el Inca Kapac Yupanqui á su hermano Auqui Titu por general, y cuatro Incas de los parientes más cercanos, por maestros de campo, con cinco mil hombres á cargo de cada uno para proseguir la conquista de Cunti-suyo. Fué con ellos el rey hasta el puente de Huakachaca, de donde se volvió al Cuzco. El general y maestros de campo entraron con su ejército en una provincia nombrada Cutapampa, cuyo cacique y el de otra que se dice Cotanera, ambas de la nación Queshua, salieron acampañados de mucha gente con bailes y cantares á recibir á Auqui Titu, y dieron la obediencia al Inca muy gustosos, significándole estaban para hacerlo en el año venidero. Dieron mucho oro para el rey, y manifestáronle las tiranías y opresión en que les tenían los de las naciones Chanca y Huanco-hayllo sus enemigos. Auqui Titu y los maestros de campo, dejando buen orden en las dos provincias, pasaron á otra llamada Huaman-palpa, que también se redujo sin guerra ni contradicción; y del mismo modo las que había á una y otra parte del río de Amancay, comprendidas bajo el apellido de Queshua.

De allí salieron al despoblado de Huallaripa, y caminando por otro de treinta y cinco leguas de travesía, bajaron á los llanos y costa del mar y al valle de Acari, que tenía más de veinte mil vecinos, que con la misma facilidad se sujetaron, como también los valles de Huiña, Camaná, Caravelí, Picta, Quilca y otros de la costa norte sur en espacio

de sesenta leguas de largo, todos sin batalla alguna. Dieron cuenta de todo al Inca, y como entre los de la costa había algunos particulares que secretamente usaban el vicio sodomítico, mandó el rey viniesen al Cuzco, y castigar á los del vicio nefando, lo que se ejecutó con severísimas penas, que quedaron por rey. El general y maestros de campo fueron recibidos en esta ciudad en forma de triunfo, habiendo tardado en esta conquista cerca de un trienio.

Pasados algunos años el Inca Kapac Yupanqui, habiendo nombrado por su lugarteniente ó gobernador al general Auqui Titu, dándole por consejeros á los cuatro maestros de campo, salió del Cuzco en prosecución de la conquista de Colla-suyo con veinte mil hombres, y otros cuatro maestros de campo y varios capitanes, llevando en su compañía al príncipe heredero Inca Roka, que pasaba de los diez y seis años necesarios para armarse caballero, con la ceremonia de la *Huaraka*, la que era previa para la dicha expedición. Llegaron á la laguna de Paria, y redujeron los pueblos de aquella comarca, donde comprometiéndose al Inca los dos curacas Cari y Chipana, que estaban en continuas y diurnas guerras, se sujetaron á su imperio con todas las provincias y pueblos de sus gobiernos, que eran los de Pocoata, Murumuru, Maccha, Caracara y otros, con las dos provincias de Tapacarí y Kochapampa. Vínose el Inca al Cuzco trayendo consigo á los dos curacas, que fueron muy bien recibidos y festejados, y después de algunos días se fueron con licencia del rey á sus estados.

Habiendo mandado hacer puente en el Desaguadero de la laguna de Titi-kaka, salió el Inca con el príncipe heredero hasta las provincias de Tapacarí y Kochapampa, de donde fueron á la de Choyanta. Mandó el Inca al príncipe enviase mensajeros con los requerimientos acostumbrados, como lo hizo. Los de Choyanta para dar la respuesta entraron en consulta, y divididos en pareceres contrarios, finalmente resolvieron entregarse, y después de algunos días respondieron que observarían las leyes del Inca, como fuesen justas. Aceptada la condición fué el Inca á Choyanta, donde fué recibido con regio aparato, y explicadas sus leyes las recibieron, y al Inca por su rey y señor, haciéndole grandes festejos.

De Chayauta pasaron el Inca y príncipe á las provincias de Charcas, en el distrito de Colla-suyo, que las más principales son Tutura, Sipi-sipi, Chaqui, y al levante de estas las de Chamuro y Sacaca hácia los Antis, que todas se redujeron sin necesidad de armas. Gastó en esta conquista dos años, otros dicen que tres. Volvióse al Cuzco, visitando su reino por una parte, y el príncipe por otra. Entró en esta ciudad rodeado de sus capitanes, y delante de los curacas de las provincias nuevamente reducidas con gran fiesta, y con la misma entró el príncipe Inca Roka á pocos días. Hasta aquí se estendió el reino hacia la parte del sur más de 180 leguas del Cuzco; por la del poniente hasta el mar del sur, que por una parte son más de 60 leguas desde esta ciudad, y por otra más de 80, y al levante del Cuzco hasta el río de Paucartambo, que son 13 leguas derecho al este; al sud-este hasta Kallahuaya 40 leguas del Cuzco.

Estuvo el Inca Kapac Yupanqui en esta ciudad seis ó siete años en quietud, embelleciendo la casa del Sol, y la de las escogidas, que había fundado Manco Kapac. Mandó hacer varios edificios en la ciudad, y en las provincias, como acéquias, puentes y nuevos caminos.

Pasado dicho tiempo envió al príncipe con veinte mil hombres á proseguir la conquista de Chíncha-suyo, que es al septentrión del Cuzco desde el río Limatambo, que era hasta donde había reducido Manco Kapac. El príncipe Inca Roka pasó en balsas el río Apurímac hasta Carahuasi y Abancay, cuyos comarcanos le dieron la obediencia, como también las provincias Lura, Apucura, Rucana y Atunrucana, todas buenamente por hallarse discordes entre sí, y sin fuerzas para resistir. De allí pasó al valle Nanasca (hoy Lanasca), donde también fué obedecido pacíficamente, y del mismo modo en los demás valles, desde Lanasca hasta Arequipa, que los principales son Acarí y Camaná, los menores Atico, Ocoña, Atiquipa y Quilca. De Lanasca sacó gente y puso colonias, que llaman Mitmak, en las riberas del río Apurímac, y se volvió al Cuzco.

Después de algunos años de quietud, murió viejo el Inca Kapac Yupanqui en esta corte, habiendo gobernado 52 años. Fué embalsamado, y puesto en el templo del Sol con sus padres. Lloráronle en todo su reino con gran sentimiento.

to. Fué valerosísimo príncipe, aunque el Palentino dice no haber hecho conquista alguna, constando lo contrario. Fray Buenaventura Salinas dice de este monarca lo siguiente: «llamáronlo el Avariento, por ser amigo más que todos de oro y plata. Dábale mal de corazón, y para alegrarse ordenó que se descubriesen muchos minerales de oro, plata y azogue, y los sacasen de las entrañas de la tierra, atesorando con esto inmensas riquezas en los templos de Titi-kaka y el Cuzco.» Conquistó los Queschuas, Cotabambas y Aymaraes. Promulgó leyes: 1ª que sus vasallos diesen de comer y beber á sus ídolos: 2ª que todos sus vasallos se enterrasen con todas sus preseas de oro que tenían, haciendo enterrar tan grande suma de tesoros para sacarlos después.

Dejó Kapac Yupanqui por sucesor al Inca Roka, su hijo primogénito y de la Coya Mama Curi Ylpay Colahua, natural del Cuzco, su legítima mujer y hermana. Dejó otros muchos hijos é hijas, legítimos y bastardos, que pasaron de 80. Sus descendientes, según el árbol real que se remitió á la majestad del señor Felipe II, fueron: Auqui Apu Mayta, Apurimachi Mayta, Auqui Huallcakan, Kurin Yahuayra, Paucar Yalli, Thaka Chucar-mancha Yupanqui, Kuchun, Ppiruru, Tiella Mayta, Auqui Quisquis, cuyo tataranieta fué el gran capitán Quisquis de Atahuallpa Inca. Esta parcialidad y familia real se llamó Aylo Apu-mayta Pnaca Kosko.

Inca Roka, VI Rey del Cuzco

Año 1228 del Señor y 186 de la fundación del Cuzco, comenzó á reinar el Inca Roka, sexto rey, en esta su corte. Coronóse con la borla carmesí como los demás reyes, y no con borla encarnada como dice el padre Salinas. Las plumas que acompañaban la borla ó mascapaicha eran del ave que llaman *korequenque*, que es el sacre, y las usaron los reyes Incas. Son una aves medianas que se crían en una laguna de Vilcanota, con las plumas jaspeadas de blanco y colorado, á modo de las codornices. Entre ellas es superior un macho y una hembra. Luego que se coronaba el rey le arrancaban una pluma del ala derecha al macho, y otra de la

ala izquierda á la hembra, y las fijaban en el *llautu* á los lados de la borla con que se celebraba la inauguración.

Pasado el año de las exequias, salió el Inca Roka á visitar su reino en 1229, y después de tres años volvió al Cuzco en 1232, y mandando hacer un puente en el río Apurimac, partió en 1233 con veinte mil hombres y cuatro maestros de campo á la conquista de Chíncha-suyo, que es á la parte septentrional del Cuzco. Llegado al puente hizo pasar la gente en escuadrón formado de tres hombres en fila, en señal de su estreno. Delante del valle de Abancay redujo las naciones de Tacmara y Quiñualla. En Cochacajas mandó hacer un gran pósito. Redujéronse los pueblos de Curampa con gran facilidad por la poca gente. Pasó á la provincia de Andahuaylas de la nación Chanca, gente rica y belicosa, en que se incluyen muchas naciones como Hankohuallo, Utumsulla, Urumarca, y otras que después de haber ganado muchas provincias, y hecho guerra á los Queshuas, les obligaron á pagar tributo. El Inca Roka envió desde Andahuaylas los requerimientos acostumbrados á los Chancas, quienes consultando el caso, y divididos en varios pareceres sobre resistir ó entregarse, estuvieron muchos días sin resolverse, hasta que requeridos segunda vez, acercándose el Inca con su ejército por último apercibimiento á su rebeldía, se entregaron por entonces con simulación y cautela. Dados los ministros á las provincias, pasó el Inca á la de Ucumarca, también brava y guerrera, que se rindió, aunque con algún desabrimiento y resistencia, y del mismo modo las de Hankohuallo y Huilcas, todas con ánimo fingido. Prohibióles el Inca con gravísimas penas el rito inhumano de sacrificar niños, y gastó en todo lo dicho más de un año.

De Huilcas pasó á las provincias de Suya y Utunsulla, de más de cuarenta mil vecinos, que ganó con algún trabajo en tres años, y se volvió victorioso al Cuzco en 1237. Después que el Inca Roka estuvo algunos años quietamente gobernando su reino, envió al príncipe Yahuar Huakac, que quiere decir el que llora sangre. Sobre asignar la causa de haberse llamado así, hay gran variedad entre los historiadores. La que da Garcilaso es de haberse sacado al nacer algunas gotas de sangre en los ojos, lo que se tuvo por mal agüero y pronóstico infeliz entre los naturales. Salió Ya-